

## DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.  
Teléfono núm. 55119.

## ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.  
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

# Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria

## SUSCRIPCIONES

## ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

## PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

## OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

## POLITICA

por L. H. de Larramendi

Un nuevo escandaloso triunfo de los nefastos mitos revolucionarios ha sido la disolución de la Compañía de Jesús. ¡Qué odio tan implacable el de cuantos no la conocen! Pero como el absolutismo es una palabra maestra en el arte de la difamación, lo es también la palabra *jesuitismo*. Es tan frecuente entre personas que quisieran una política civil y eficaz aceptar cualquier fórmula inepta y rechazar la única construcción feliz que ha realizado el mundo, diciendo: ¡Oh! El absolutismo, no; como lo es entre otras tantas, pías inclusive, advertir: cristiano, pero sin jesuitismo.

Difícil labor desvanecer la niebla de la ignorancia y el contagio mental inconsciente que han producido esas arteras palabras revolucionarias.

La Compañía de Jesús es dechado de compostura. Su psicológica característica es el dominio o señorío de sí. Fundada en la fuerza de la virtud cristiana, es perpetuo ejemplo para los fieles. Pero hasta desde un inteligente punto de vista humano, es admirable realización clásica.

La Compañía de Jesús es un imposible vencido, podríamos decir parodiando al P. Larramendi: toda la energía espiritual de la raza española hecha en el individuo y en la corporación orden vivo y activo.

Por religión, por patriotismo y por clásica elegancia se siente la desgracia de verla perseguida.

Pero, seamos clásicos también, estocicos y reportados en la manifestación del duelo; nada de descomposturas románticas.

Y vivamos su fe ignaciana: una semana de pasión y tres días de sepultura para nueva resurrección gloriosa.

\* \* \*

Sigamos en la clásica serenidad analizando las implicaciones políticas de la desventurada ocurrencia.

La Compañía de Jesús no ha sido política ni ha tenido amparo.

No ha sido carlista: sólo el unirle ese apellidado disuena de un modo estridente.

Su disposición con el constitucionalismo alfonsino ha sido correcta, pero sin ardimientos.

Todos los Superiores de sus casas desfilaron ante las autoridades republicanas a cumplimentarlas, llegado el nuevo régimen.

No les incumbía, según su espíritu, hacer política. Y no la han hecho.

Pero la turbonada revolucionaria les ha alcanzado sin amparo que lo impida.

¿Quien puede influir más en la acción política de los partidos? ¿Los abogados, figuras relevantes de esa política?

Pues Alcalá Zamora un día, Ossorio y Gallardo otro, personajes de la vida política liberal siempre, han sido sus abogados. Y de los nombrados, el uno es ama seca de la situación pública y el otro autoriza el decreto de disolución, profesando los dos de católicos.

Y para respetuosa defensa, la Compañía alega un dictamen jurídico suscrita por algún votante de la República y letrados todos con filiaciones conocidas en la política moderada.

Si lo hubieran solicitado de letrados republicanos, tendría el alegato cierta eficacia dialéctica en la lucha política.

Si lo hubieran obtenido de letrados tradicionalistas, podría parecer una protesta y hasta un alarde de fuerza.

No. Nunca han hecho política. Su misión no es de ese orden.

Pero no han tenido amparo. Y el recurso contencioso-administrativo, con invocación del artículo 100 de la ley procesal atinente, pidiendo la

suspensión de efectos del decreto por daño irreparable, es completamente espiritual.

Tendrán que ver las caras que habrán puesto al encontrarse con ese pedimento los altos magistrados a quienes se les ha cometido. Y lo que habrán pensado del alcance de suspensión de efectos pedido...

¡Cuánta inocencia! La gente sin solvencia intelectual profesa la maligna opinión de que los jesuitas son malísimos y sagacísimos; pero lo cierto es que son tan santos en su excelsa misión como candorosos en su alejamiento de intenciones políticas.

\* \* \*

No era su misión la política, pero sí lo es toda la vasta acción religiosa que

*Peor que el desorden material, callejero, único en que se fijan el gobierno y las gentes, es el desorden moral y jurídico, contra el que son impotentes la guardia civil y la policía.*

con tanto celo han desplegado siempre.

No era labor suya luchar en la política; pero era político, en el más genuino y elevado concepto, amparar su misión religiosa.

Y España lo pierde, porque el liberalismo, rojo o blanco, no ampara a la Religión por odio o por inepticia.

No hay más política que ampare la Religión que la tradicional de la vieja España.

Tendrá que ver, sin relación especial con la Compañía, la impresión que su expulsión produce en los tradicionalistas.

## NO

por J. Ortega Munilla

Viejo, de muchos años, es eterno de verdad el admirable artículo del inolvidable Ortega y Munilla que hoy reproducimos, por su oportunidad excepcional en días de eugenia adhesionista. El lector podrá apreciar también el las razas degeneran recordando que el autor era el padre de los señores Ortega y Gasset, figuras políticas actuales.

En mis cuarenta y cinco años de vida periodística, las experiencias que recibí en el Parlamento y en las Redacciones sólo me han enseñado una cosa: el odio a la fórmula. Denominase de este modo en España a la claudicación de dos voluntades enemigas que se funden en un párrafo legislativo. Al mezclarse los contradictorios elementos, pierden su virtud propia, y el producto subsiguiente no sirve para nada. Así vivimos y así se gobierna. Unos quieren una cosa; otros quieren cosa distinta; pelean por el triunfo, y al cabo se resignan a que lo blanco se enturbie y lo negro blanquee. Nadie ha triunfado: lo vencido son las ideas. De esta manera, la tradición se mancha de peligrosas novedades, y la reforma se esteriliza aceptando lo arcaico.

Un cuento francés, no sé si de Carlos Monselet o de Pedro Veron, refiere que entraron en una diligencia, que iba de París a la Turena, tres carboneros y tres operarios de una fábrica de harinas. Miráronse ellos con odio, porque los colores diferentes han sido la causa de todas las guerras, las de raza y las de doctrina. Hubieron de acomodarse en el interior del estrecho carruaje, y cuando, tras la noche, llegaron a la capital de Francia, los carboneros blanqueaban y negreaban los fabricantes de harina. En la pintoresca escena hay una profunda enseñanza amarga, porque ella nos demuestra que el que vive en la firmeza de sus opiniones es traído a ellas y perturba a la sociedad.

Cuando yo estudiaba latín, por el año de 1867, en el seminario de Gerona, era mi maestro un laborioso humanista lla-



BAILES POPULARES, por CE

La sardana de moda en Cataluña.

mado mosén Antonio Riera, y él no se contentaba con que tradujésemos a Horacio y supiésemos de coro la epístola a los Pisones, sino que, de cuando en cuando, dábanos altas lecciones de conducta, a la que servía de base esta afirmación:

"Bien está que aprendáis el latín; pero aprended antes el castellano" (él era un clérigo de la montaña gerundense, nacido cerca de Figueras); "y de ese idioma debéis conocer principalmente una palabra, la más difícil de pronunciar, aunque sólo se compone de dos letras. No seréis hombres dignos si no sabéis decir NO..." Y mosén Riera nos explicaba el concepto contenido en ese vocablo. Era hombre rudo en el decir, aunque estaba embalsamado por la sabiduría clásica. Al cabo de tantos decenios, aun vienen a mi memoria las razones que el buen domine nos repetía. "Si—exclamaba mi maestro gerundense—, NO es la voluntad defensiva, es la espada en guardia, es la lanza enderezada al enemigo... NO es el querer dispuesto al sacrificio. NO es guarda, es llave, es muralla, es castillo. En la hembra es la modestia; en el hombre es el honor..." Y de esta manera discurría o descarraba el anciano sacerdote.

Una tarde íbamos los seminaristas por una senda que aun serpea en torno de las destrozadas murallas, las que fueron glorificadas en el sitio de los franceses. Nos encontramos con mosén Riera delante de la derrocada torre de Gironella, que es una de las más hermosas ruinas que en España existen, porque aquella majestad hundida y la remembranza de cómo se hundió producen en el observador escalofríos de espanto y de orgullo. Nos detuvimos para saludar a nuestro maestro querido, y él, sonriente, nos dijo:

"¿Sabéis lo que es la torre de Gironella?... Pues es el NO, un NO admirable, en el que se contiene todo el vigor de nuestra Patria. Proyectiles, minas explosivas, hambres y epidemias habían entrado en el recinto de Gerona, obligándola a rendirse. Y esta torre maravillosa se convirtió un día en ser humano, y por una de sus saetas surgió una voz, que era la de todos los desesperados defensores de la ciudad, y esa voz sólo decía esta palabra: NO... Reverenciad a la vieja matrona que cayó vociferando esa palabra. Por haber dicho NO, nuestra ciudad es eterna en la historia..."

La memoria de aquellos días de mi infancia, en los que lloraba intentando traducir el "Auxilium Darium de instatibus curis", de Q. Curtius Rufus, y la del

insigne pedagogo, acuden ahora y me llenan el alma; porque, en efecto, el humilde mosén había dejado por herencia a sus discípulos una verdad eterna: hay que saber decir NO.

La experiencia mía ha ido poniendo sobre el viejo léxico notas y modificaciones, y allí he buscado la palabra tantas veces repetida aquí, pocas oportunamente pronunciada. Y he visto que al margen del libro un lápiz ha escrito: "NO es lo mismo que SI, lo mismo que que sé yo, igual que lo mismo da." En efecto; por haber vivido tantos lustros en esas mudanzas psicológicas de un vocablo, morimos de debilidad, que no es otra la dolencia que nos aniquila y derrumba. Contra la verdad ofendida suena en las alturas el trueno, y sus estampidos aterradores se contienen en el vocablo: NO, NO.

Sabido es que los idiomas se modifican según el ánimo de quienes los pronuncian. No es posible que Isabel la Católica empleara los mismos estilos que los nuevos reyes constitucionales de la decadencia, porque la conquistadora de Granada, sobre cuya humilde saya de hem-

bra pobre pendía la tosca espada vencedora, era una voluntad firme, derecha indomable, y estos monarcas que reinan y no gobiernan tienen la obligación de no querer. Ellos están sometidos a los ajenos arbitrios, y cuando piensan en lo que han de hacer en los momentos difíciles, la corona les tiembla sobre el cráneo. Lo cual no es que yo me haya tornado defensor del absolutismo de Maistre, sino que veo, leo, observo, y al cabo de tanto trabajo me encuentro con una realidad: la de que la gran dama nacida en Madrigal de las Altas Torres consagró con sus hazafías la palabra NO... Y por eso, más que por nada, merece la adoración continua de los españoles.

Surge ahora ante mí la visión espléndida del fraile oriundo de Tor de Laguna, de aquel Cardenal Cisneros que con sus manos, santas al mismo tiempo que fieras, golpeó el bloque nacional para adensarlo de modo que no quedara en su seno ni una burbuja de aire que luego agrietase la masa. "Terrible es el Cardenal—dice un historiador de la Orden Franciscana—cuando dice que NO. Todos te-

## MEMORANDA

Platón hace decir a Adimanto, en *La República*: "Es evidente que si hay en el Estado templos ricos, comenzará por saquearlos, y mientras disponga del producto de estas ventas de objetos sagrados no exigirá del pueblo contribuciones más cuantiosas".

Un día, los demagogos romanos, necesitados de dinero, hicieron lista de los más ricos patricios, aun los amigos, y con una inculpación arbitraria les sacrificaron y usurparon sus bienes.

La herejía protestante tomó apoyo de muchos electores del Imperio que codiciaban, a través de la falsa reforma, apoderarse de los bienes eclesiásticos.

No ha existido movimiento revolucionario en el mundo sin que el despojo de las riquezas sagradas haya dejado de inspirar escenas culminantes.

Sensible cosa es que, con copiosa y repugnante lección de la Historia, en este siglo XX que presume de progresivo y avanzado y cree comenzar una era de bienandanza, se incurra en el mismo cariz poco elegante para medidas tan trasnochadas que ya parecían comunes en tiempos de Platón.

Disolución de la Compañía de Jesús... ¿Otra vez? ¿Qué novedad podía tener esta vez sobre la ejecutada otras veces, siempre sin resultado definitivo?

¿Y todavía confiscación de bienes? No hay historiador que falte, en todos los casos análogos, numerosos, a la condenación, la abominación y aún velado el juicio por la parcialidad tendenciosa, a mostrar, a lo menos, algún pudoroso repulgo para el atropello.

Gobernantes modernos, revolucionarios innovadores, ¡cread algo, no plagéis la más desacreditada de las tradiciones... demagógicas!

Acordaos, españoles, la renovación del siglo XIX, ¡era ya vulgar y reprobada por Platón ocho siglos antes del Cristianismo!

L.

Sinceramente cree CRITERIO que en España, por desgracia, los monárquicos no conspiran.

Hubo un momento feliz para intentarlo: cuando el gobierno mandó varios batallones al Norte. Convencerlos de volver sobre Madrid y traerse detrás veinte o treinta mil paisanos hubiese sido una tentativa de buen conspirador. Y nadie lo intentó.

Oportunidades semejantes son difíciles; y todo intento de número aplastante... es un delirio. La República no la trajeron las muchedumbres de ocultos ojalateros votantes. La trajo un hombre solo.

Dicho esto, protestamos, en nombre del buen sentido, de que se encuentren conspiradores cargados de cosas monárquicas y filiaciones anarquistas.

Ese muñeco está mal vestido.

Habría de ser verdad y bastaría para que no llevase a cuestras las etiquetas.

¡Cuidado con las falsificaciones!



memos esa palabra del maestro, porque nunca se adule el de los miedos que inspira."

Y entonces era España grande, cuando en el escudo de la Reina y en los labios del gobernante relucía y palpitaba el vocablo definitivo. La energía de la raza estaba contenida en dos letras, y nuestros enemigos habían de rendirse ante ellas. Jamás hubo programa político tan breve, nunca un concepto de la gobernación tan sucinto. El ánimo valeroso y recio no necesitaba de discursos. NO, eso bastaba.

Y así como he ido en mi viaje espiritual, bajo el estruendo de esa palabra, desde Isabel la Católica al Cardenal Cisneros, concluyo mi itinerario en la tierra donde nació el gran franciscano, en las sierras del Guadarrama. Otra vez, no sé dónde, he dicho que el Cardenal Cisneros fue la Voluntad Castellana, y que el resumen en su ser la energía del pueblo guadarrameño, el que vive en un clima áspero, entre riscos duros, cerca de las nieves. Las tierras del Guadarrama, en las que vino al mundo el Eminente, el Glorioso, sintetizan el ánimo fiero, invencible, de Castilla; recio en los peligros, desdenoso en los triunfos, pobre de magnificencia, opulentísimo de virtudes activas. Vive allí el hombre en lucha con la naturaleza, sabe que ésta no ha de acariarcelo, y desde la infancia se decide a resistir. Los pe-

**El ministro de Obras Públicas vuelve de un rápido viaje por Andalucía y dice que en Sevilla los obreros sabotean la producción. ¡Hasta ahora no se había enterado! Pero en Jaén hacen lo mismo y no se enterará nunca, porque aquellos obreros y campesinos son de los suyos.**

ñascos helados, los vendavales del Septentrión, la miseria del surco, la duda de si la noche tética tendrá un amanecer, ponen en ese hombre montañas de vigor supremo. Ellos hicieron a España, ellos la reconstruían, después del próximo terremoto. No esperéis de esos españoles constructores y reconstrutores la risa ni el cantar. Ellos han sido, son y serán el NO divino, la defensa inmovible contra los adversarios de la Fe y de la Patria. Por eso, en una pobre casa de Tor de Laguna fue engendrado el fraile de la Suma Voluntad, el que hizo a España, el que resucitará, si es preciso, para rehacerla.

Hablaba yo no ha mucho con un eminente franciscano, y le preguntaba: —¿Qué piensa su paternidad de estas cosas que nos ocurren, de estas desagregaciones nacionales que nos amenazan, de esta liquidación tristísima de la obra de la santa reina?

—No pienso. Rezo y oro a fray Francisco. No creo que haya muerto esa lucente centella del poder divino. Resaparecerá cuando sea necesario, tomará la forma de un hombre nuevo, y veremos, o verán los futuros, renovado el esplendor de la Majestad que se fue... No nos dolamos excesivamente; pensemos en que los años son minutos; los siglos, horas; las angustias presentes, encogimiento momentáneo del corazón perdurable.

—¿De modo, padre, que nada hemos de hacer, sino esperar?

—Esperar, sí; pero laborar también. No ha de haber instante perdido en la defensa, y hasta el más débil puede aspirar en la contienda al honor de los héroes.

—¿Y qué haremos cuando los que ahora triunfan nos inviten a cooperar en la empresa disolvente?

—Una fácil respuesta: decir NO.

—La palabra que el Cardenal Cisneros dijo a los nobles amotinados, a los separatistas de aquella era, a los enemigos de la unidad nacional.

—Ciertamente. El maestro dijo NO, y eso fue suficiente para que España naciera... Después de recoger en mis apuntes el resultado de lecturas, memorias y meditaciones, me he echado a la calle antes de escribir este artículo, para descubrir dónde vivía el hombre político que supiera decir con labios vibrantes, con corazón ardiente, con voluntad férrea, la palabra salvadora: NO.

Y he andado de calle en calle, de partido en partido, de una Cámara a otra Cámara. He interrogado a los periodistas, los que todo lo saben, y he averiguado una cosa: que en las mesnadas parlamentarias no se pelea por una afirmación, sino por una fórmula; y que lo corriente, aceptado y grato es el SI... La S recuerda el silbido de la sierpe del pecado. El NO es el golpe seco de la alabarda castiza que, al caer enérgicamente sobre las losas, parece pronunciar el vocablo... Diciendo SI cuando debíamos decir NO, caeremos en el abismo.

El pago de las suscripciones es adelantado en la Administración: Pi y Margall, 18, o por Giro postal. Teléfono 90545

## LOS ENGAÑOS OBREROS

## El reparto ruso

por Tristán de Martiartu

El marxismo, socialista o comunista, es enemigo de la propiedad privada. Así, pues, el reparto, mito conque el marxismo seduce a tantos proletarios, no puede ser, como ellos en su inmensa mayoría creen, un cambio de propietarios: el quitarte tú para ponerme yo.

Que los propietarios fuesen unos u otros, prescindiendo de requirimientos de derecho o justicia, sería, en definitiva, que continuaba existiendo la propiedad privada. Y la propiedad privada es la que niega y pretende abolir el marxismo.

En Rusia, los soviets, maestros en captaciones, no dejaron ver sus verdaderos propósitos en un principio. Comenzaron por expropiar a los grandes terratenientes, y los pequeños propietarios y los obreros lo vieron y hasta ayudaron con insana alegría.

Más tarde se expropió a los pequeños poseedores, lo que produjo la natural decepción en ellos, pero continuó alegrando a los meros trabajadores.

Y cuando se repartieron las tierras no quedó aclarado el concepto suficientemente. Pero al recogerse las cosechas y reclamar los frutos el gobierno, comprendieron los trabajadores que ellos no eran propietarios ni de las tierras ni de los productos logrados en ellas con su esfuerzo.

Ellos no eran, en fin, más que unos siervos del gobierno con la obligación de trabajar para el nuevo amo en las tierras. Exactamente siervos de la gleba, como en la Edad Media.

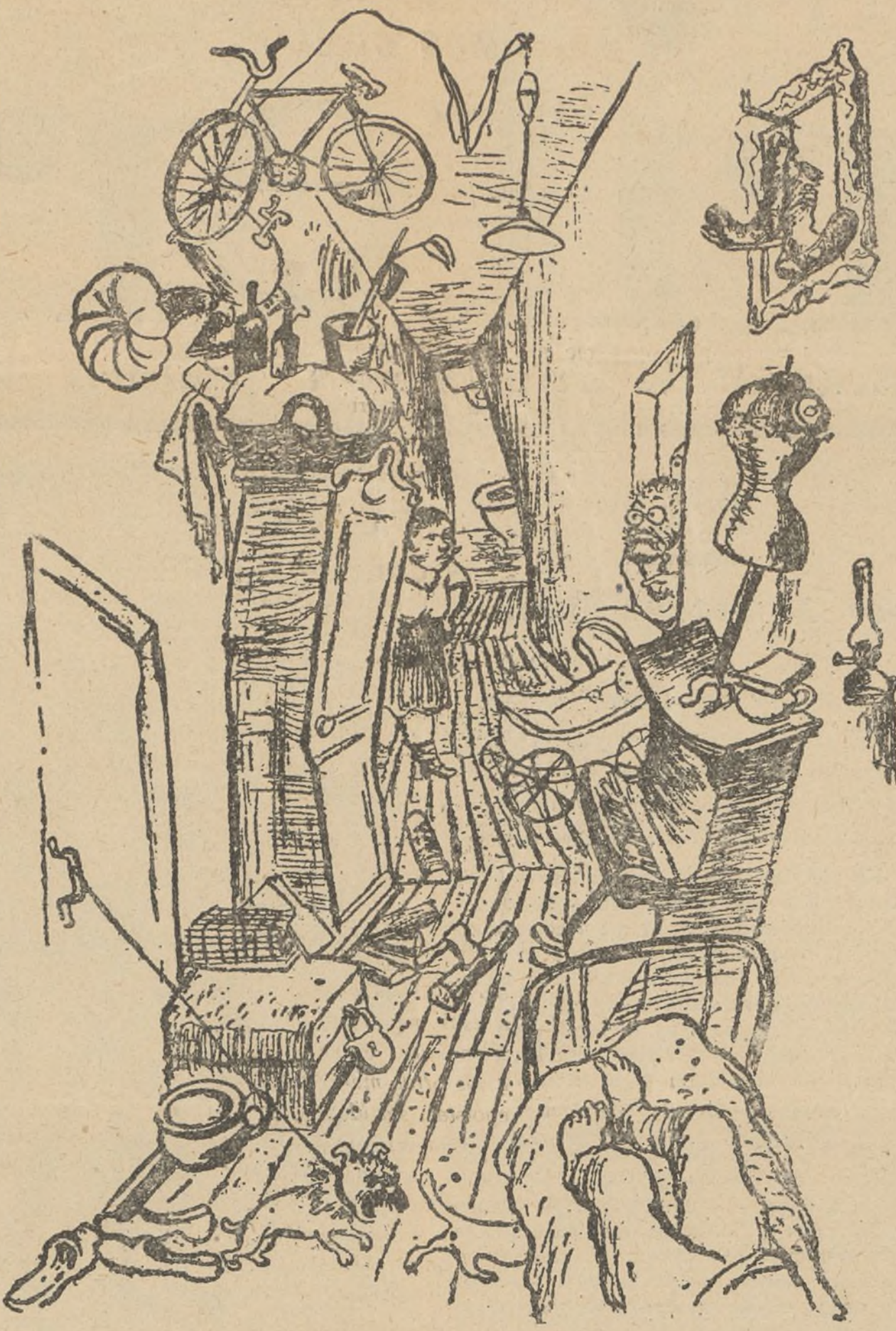
Eso sí, con la diferencia de que en la dificultad de intercambios y de comunicaciones y por la dureza guerrera de los siglos medievales, al siervo del terrón le correspondía con su protección y defensa el señor; mientras que en nuestra edad, en que el comercio es fácil y todo el mundo tiene comunicaciones, y las guerras, aunque más catastróficas, no se hacen constantes como las razas y algaradas de aquellos otros tiempos, el labriego no necesita ni puede encontrar buena correspondencia para su servidumbre en la protección del amo que le ha salido. Antes, al contrario, los peligros le vienen al pobre labriego ruso del ejército rojo y de las denuncias de los comisarios soviéticos.

Las luchas heroicas que han sostenido los aldeanos en Rusia para no trabajar en balde o para conservar el fruto de su trabajo han sido extraordinarias y frecuentísimas.

De la consideración que los trabajadores del campo ruso merecen a los soviets da reciente y buena prueba la reunión de fin de año de los comités Central ejecutivo de la Unión y Central ejecutivo Panruso.

En el informe de Tatayev, presidente de la dirección general de los Kolhoz—organizaciones colectivas agrícolas—se hace constar que la calidad del trabajo no es buena, que el aldeano se defiende siempre contra la exac-

## COMO SE VIVE EN MOSCU



El pasillo de una casa comunal.

("Vecherniaia Moskva", 5 nov. 1931.)

ción soviética, que para estimularlos se les hace rivalizar a unas organizaciones con otras en forma de campeonato, que todos los modos de pagarles su trabajo son deficientes, que el más usual de pagarles en bonos que después de la cosecha dan derecho a cierta cantidad de trigo, produce tráfico que hunden todo el sistema bolchevique, que agravan la depreciación del rublo y hacen de los bonos una moneda con la cual no pueden luego adquirir a su tiempo la mayor parte su ración de provisiones, porque se han desprendido de ella anteriormente, mientras otros las acumulan enriqueciéndose.

Por su parte, el Comité ha decretado en 21 de diciembre, a las Comisiones, así como al Kolkhontsent, una ordenanza de medidas que es una verdadera requisitoria contra la mala organización de la agricultura colectiva, estimando cortas y fuera de las fechas establecidas por el plan quinquenal las cosechas, rudimentarios los procedimientos de cultivo y lamentable el de los frutales. Trata a los aldeanos como

miserables instrumentos a los que no hay que pedir ideal, sino rendimiento de trabajo, aterrizándolos si es preciso para que produzcan hasta llegar a lo necesario.

Se ha visto que la adhesión en masa hace un año de los aldeanos a la colectivización agrícola no era su adhesión al colectivismo, sino que los desgraciados esperaban por medio de esa fórmula y algunos simulacros administrativos tener un poco de paz...

¡Un poco de paz! Ese es el ideal de los pobres labriegos rusos que están adscritos a la gleba como siervos, pero que no son dueños ni de ella, ni de los instrumentos de trabajo, ni de los frutos que producen con su esfuerzo.

El reparto... ¡El reparto!

## Criterio

ADMINISTRACION

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.  
Teléfono núm. 90545.  
MADRID

## TERTULIA EN LA LIBRERIA

## Traición o engaño

por Ramón Suero-Díaz

Marqués Rivière—que no es un indocumentado en el mundo literario—ha recogido las puntas de su mandil ha llenado el enfado de verdades y las ha dejado caer sobre nosotros.

Juntas todas ellas forman ese volumen que lleva por título *La trahison spirituelle de la F. M. Hay* en él, precediendo a las afirmaciones de orden actual, unos capítulos de historia moderna, fuente de infinitas reflexiones. ¿Por qué asombrarse, valga el ejemplo, cuando uno se entera de que es masón cualquier conocido cuyos antecedentes ideológicos y cuya posición social no lo justifican? Siempre ha habido y habrá siempre gentes que, teniendo por inteligentes, son tan absolutamente estúpidas como aquellas condesas de Brienne, de Polignac, o de Choiseul, que asistían asiduamente a las logias y aplaudían con fervor los sonoros párrafos en que se evocaba a la libertad, la igualdad y la fraternidad en cuyo nombre habían de ser sacrificadas.

Más interesante aún es la pintura de la francmasonería francesa actual, nido de intrigas políticas, centro de baja política, foco de arribo, y, por remate, escarnio de los cacareados principios democráticos con sus dignidades y sus categorías, pero sobre todo con su misterio, tan propicio a todos los abusos y que desemboca lógicamente en una tiranía, no por imprecisa en su encarnación menos real.

De su facilidad de adaptación a todas las situaciones tenemos nosotros no escasos ejemplos; pero quizá, si no el más conocido, el más resonante, lo ofreció el famoso *posibilismo* de Castelar. Pero la meta hacia donde marcha en definitiva, pese a movimientos de retroceso aconsejados por la situación de momento, está marcada por esa tiranía invisible que ejerce el difuso espíritu revolucionario que la anima, la que hacía decir en 1918 a la *Logia de los amigos de la patria*, de Montevideo, que el comunismo era el punto de llegada del republicanismo.

Por lo que a España se refiere, apenas da más que una cifra: los afiliados con que contaba la masonería el año 1927; frente a los 50.000 franceses o a los tres millones y pico de los norteamericanos, España sólo presentaba 6.500. Pero esa cifra reducida no es para inspirar tranquilidad; mayor me la daría saber que, a favor del viento que hinchó sus velas de poco acá, había recogido a bordo esa fragata millares de pasajeros; porque sé que las agrupaciones de tal carácter pierden virulencia cuando tienden a desarrollarse. Y respecto a las posibilidades de la organización española, hay que tener presente que si ha ofrecido y ofrece campo a los logeros y a los *arriovistas*, tiene también para los místicos y sentimentales un martirologio con que no cuentan las ramas extranjeras.

Hasta qué punto les pertenecen esos muertos cosa es bien discutible; la raza ha dado hombres de acción que—cerradas las posibilidades de otras aventuras—han ido a hacerse matar empujados por su propio instinto y dirigidos por éstas o por las otras manos: ni unas ni otras tienen derecho a rotular luego esos cadáveres que son de españoles. Y si algún nombre puede estamparse en una bandera para tremolarla luego, no es el del que cayó por esta o por la otra idea, sino el del que murió por cumplir su deber.

Pero es cosa de volver al libro que quedaba abierto. Son interesantes las páginas

dedicadas a la Sociedad de Naciones—tan bien vista por Bergamín—, hija del masón Wilson y tan impregnada de masonería que hacía dudar a Barcia si estaba en una asamblea *profana* o en una reunión de la Orden; de esta S. D. N. aspirante a un *papado laico*, y de cuya labor descriptivadora son indicios la reforma del calendario y el parlamento de las religiones.

Pero aún son más interesantes las consideraciones que dedica a la actividad masonica dentro de la nación. Porque asimilándose la república, habiendo declarado estancados los sentimientos republicanos, son los únicos expendedores de sus productos; hacen de los diputados, más que representantes de sus electores, representación de las logias y, así, por encima de la voluntad de los que los eligieron, obedecen las instrucciones o se acomodan a las normas masonicas. Es decir, en resumen, que la masonería constituye un partido político por encima de los partidos, sin programa explícitamente declarado, y con la fuerza que a una organización presta el secreto. Es, en definitiva, y salvo honrosas, pero escasas excepciones, la izquierda contra la que las *derechas* deben cerrar enérgicamente y en un solo haz.

Los jalones de su marcha los marcan los agresiones a los fundamentos esenciales de la sociedad: la Iglesia, la Escuela y el Ejército. La táctica de agresión está vista; la de la defensa es fácil concretarla en pocas palabras, pero quizá no es ésta la ocasión de hacerlo.

Lo que sí es preciso decir es que quizá la falta más grave de la Monarquía caída fue la equivocada contemporización con la masonería. Y mientras llega el momen-

**He aquí la lógica revolucionaria. Se sublevan los comunistas y disuelven... a la Compañía de Jesús. Método Ollendorf.**

to de decir lo llamado hasta ahora, vaya el párrafo en que Marqués Rivière define la *traición* con que rotuló su libro:

"En el terreno estrictamente político hay, a mi parecer, un engaño manifiesto, más diría una traición, de la F. M. hacia el cuerpo organizado de la III República. No me ocupo aquí de principios, sino de hechos. Ahora bien, el juego que consiste en suscitar en las masas populares, por medio de la palabra y el periódico, un movimiento que permite hacer elegir en esta masa y por esta masa lo que ella considera como su espuma; el juego que consiste luego en maniobrar en el cuerpo amorfo y estúpido de la multitud para influenciarla con objeto de que nombre a tal o cual miembro nulo y sin valor, pero obediente al club que actúa; el juego que consiste en jugar con el Gobierno (pero es esto un Gobierno?) así obtenido a fin de que, permaneciendo en la sombra propicia del silencio, pueda este club recoger las ventajas materiales de la situación adquirida; ventajas que son pecuniarias y de bajos provechos; el juego que consiste, por último, en reclutar nuevos miembros para el club bajo la falaz promesa de iniciaciones místicas, de espiritualidad y de regeneración humana; este juego es quizá la acción de una sociedad bien organizada y que sabe lo que quiere inmediatamente: está seguramente inspirado por una influencia de la que hablaré más extensamente luego; pero es, en todos los casos, a mis ojos, una traición formal."

Está bastante claro.

## Comentario sin transcendencia

El oro extranjero.

Poco después de diciembre del año 30, no recuerdo si había salido ya a luz el periodiquito confidencial poco ha fallecido, en el o en su antecesor superviviente, Martínez, el *micrococcus monovarens*, apareció con un artículo pintoresco; después de leer sus apasionados porque la gente se extrañase de que para los manejos revolucionarios de entonces se utilizase el dinero ruso—creo que era ruso—, no sabía uno a ciencia cierta si el motivo de su indignación era la incomprensión de la gente o la torpeza de los agentes distribuidores que no habían acertado a dar con él, que en tan buenos servicios podría trocar aquel apreciable oro.

Me he acordado de esto al leer unas declaraciones del Ministro de la Gobernación, relativas a los pasados sucesos. Y es que cambian los collares, pero los perros son los mismos; y yo creo que las perras también.

El café con leche.

El café con leche es uno de los más activos venenos; no es que actúe de un modo pernicioso sobre todo organismo, no; es que cuando un hombre ha adquirido la costumbre—que es como una cadena—de concurrir a una hora determinada a uno de esos locales donde se expende, y a sentarse junto a una mesa frente a otros compañeros de cadena, llega un momento en que, saturado de nicotina y de vulgaridad, es incapaz de ofrecer otra cosa que ideas, frases y palabras de uso mostrenco. Y así, ante una dificultad cualquiera del borde de los labios le rebosa un lugar común que huele a tabaco y a sudor; y cuando quiere sentirse enérgico dice una cosa graciosa de esas que parecían reservadas a los coronales de zarzuela.—R. S.

## ASKAR ZUMAYA

## FABRICA

de motores marinos e industriales.

## GRUPOS MOTO-BOMBA

para regadíos, agotamientos y contra incendios.

## GRUPOS ELECTROGENOS, ETC.

Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

## FUNDICION

de hierro, metales y maleables.

## ASTILLEROS

Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca servicio y recreo.

## PROVEEDORES

de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

## ESTUDIOS

proyectos y presupuestos gratis.

Clave A. B. C. 5.ª edición  
TELEFONO NUM. 35Telefonemas  
Telegramas  
Cables

ASKAR

La Marcha de Oriamendi  
Y OTROS HIMNOS CARLISTAS

ESTAN EDITADOS EN MAGNIFICOS DISCOS

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS FONOGRAFICOS

Ayuntamiento de Madrid



## VITRINA

por T. de M.

Las buenas relaciones exteriores

Hay nuevo subsecretario en el Ministerio de Estado. Es persona inteligente y correctísima, diplomático español muy relevante.

A primera vista diríase que por su propia condición psicológica, sutil, moderada y siempre entonada, no habría de encajar en un régimen y en un período político como el presente.

Es momento el actual bastante cruen-

*Hay una madre, en cierta leyenda rusa, que, perseguida, yendo en trineo, por los lobos, va echándoles sus hijos, hasta que, al fin, se la comen a ella. Esa madre es el símbolo del adhesionismo y de las transigencias con el enemigo implacable.*

to, descompuesto y revolucionario en suma.

Nada hubiera hecho prever la designación, atendido el carácter y hasta la lejanía en que se hallaba el nuevo subsecretario.

Atendiendo al designante, tampoco parece que su atención hubiera de fijarse en el que ha elegido para la más inmediata y allegada subordinación del departamento.

Cuando fué propuesto el actual ministro para la embajada de España cerca del Vaticano, vió contrariada su candidatura por la repulsa romana. Y conocida es la falta de simpatía del ministro para la Iglesia.

Pues en aquella embajada llevaba muchos años, precisamente, tal vez más de una década, el distinguido diplomático que viene ahora a la subsecretaría.

Por lo que cabe pensar que, apartado tanto tiempo del Ministerio, su preparación no será la mejor dispuesta por el instante para el cargo a que se le trae.

Su mayor preparación, indudablemente, deberá ser la de referencia a la Corte Vaticana y a las relaciones de España con ella.

Sugiriéndose la conjetura de que al ministro, para desarrollar su política de asuntos extranjeros, lo que le interesa, sobre todas las cosas, es dominar al detalle cuanto se relaciona con la Iglesia Católica.

Para desenvolver mejor su constante antipatía.

Un incendio de puntillas

En Vinalsa, de la provincia de Valencia, el domingo ante último se inauguró un círculo tradicionalista.

La fiesta se celebró de noche y el pueblo entero, con mujeres y aún niños, asistió a ella, entusiasmado hasta el delirio.

Ese delirio político sano y generoso, valiente y noble, que sale de los mejores raíces de España, de la religión, de la tradición y del sentimiento de orden y autoridad.

Pasada la media noche, en un hervor todos los corazones, terminó la velada y fueron desfilando gozosos y tranquilos todos los circunstantes.

Pero a la mañana siguiente se supo que, entre los cuatro pueblos en que se había rociado las puertas de los templos e intentado quemarlos, uno de ellos era Vinalsa.

—¿Cómo puede ser?—se decían muchas gentes.—Si en Vinalsa no hubo el menor incidente durante las fiestas tradicionalistas, ni allí hay quien pueda alimentar semejante voluntad?

Pero alguien del pueblo lo explicaba:—Se conoce—decía—que cuando todos dormíamos, con el honrado cansancio de una fiesta patriótica, algún extranjero entró envuelto en las sombras de la noche y con las botas en la mano para que no se le sintiese.

Y añadía:—A eso le llaman política, revolución y progresismo...

Y decía otro:—Si salimos uno de nosotros a una ventana y damos dos palmadas, no es carrera la que se pega el político del petróleo, sin botas ni nada.

Y concluía un tercero:—Aun sin palmadas se la daría seguramente.

## MUCHAS GRACIAS

La Administración de CRITERIO recibió hace pocos días la visita de cierto caballero provinciano, que entregó una pequeña cantidad.

—¿En qué concepto debo extender el recibo?—preguntó nuestro administrador.

—No..., sin recibo. Empléelo en la revista. Yo no quiero que aparezca para nada mi nombre.

CRITERIO, que no se cree autorizado para solicitar asistencia económica, por ser una iniciativa privada, da las gracias de todo corazón a ese espontáneo y generoso donante.

Y aprovecha la oportunidad para decir que las grandes obras se pueden hacer siempre, con la ayuda de Dios, con dinero y sin dinero.

Claro que sin dinero son más penosas y acaso, a primera vista por lo menos así parece, más lentas y poco efícales.

Cada cual sabe su deber.

Y el nuestro es seguir adelante, mientras Dios quiera, aún sin otros recursos que los propios, si sólo esos tenemos.

Sin que se arredre nuestra fe.

## PICOTAZOS

por M. de PALACIOS OLMEDO

Cuando, después de vencida la Commune, el gobierno de Versalles se dedicó al castigo severísimo de los rebeldes, Luis Veuillot, el periodista católico fundador y director del "Universo", exclamó con claridad frase: "A pesar de cuanto vemos, el gobierno y los comunistas tendrán su isla de los Faisanes para firmar la paz, que será, sin duda, el solar de una Iglesia demolida." Y así fue. Los burgueses laicos y los revolucionarios de todos los matices se encontraron luego unidos contra el llamado clericalismo, que ha sido, es y será anticlericalismo, más o menos disimulado. Las persecuciones posteriores de Combes y Waldeck Rousseau fueron el término de una campaña empezada en 1870 ante la Commune vencida.

Como nuestra civilización europea y occidental es cristiana, sus enemigos van contra el cristianismo porque resulta, con el sentimiento patriótico, los únicos obstáculos serios que se oponen a la revolución demagógica. No se comprende, verdaderamente, la ceguera de esos burgueses anticlericales y revolucionarios. Su odio satánico al catolicismo les ciega hasta el punto de no ver la catástrofe. ¡Qué mundo, el mundo laico! ¡Qué prosaísmo, qué frialdad, qué limitación aflictiva de horizontes! Indudablemente, la espiritualidad y el materialismo abren abismos imposibles de salvar entre los hombres. ¡Cómo un entusiasta de la música puede armonizar con un sordo! Esa lucha invisible entre unas almas que se sienten almas

TAPICERIAS GÓTICAS, GOBELINOS Y MADRILEÑAS DE LA REAL FABRICA Y DE ESPANTALEON, COMPRARIA.

Remítame tamaño, asunto, clase, estado, conservación y precio a

CRITERIO

Señor M.

TAMBIEN COMPRARIA CUADROS, TELAS, ARMAS Y LIBROS ANTIGUOS

y otras que se sienten sólo cuerpos es, acaso, más trágica que la lucha de clases feroz y selvática. Por ello es una puerilidad ese mandado argumento utilizado por los energúmenos clerofobos a propósito de la secularización de cementerios: no se deben separar dicen, una vez muertas, a personas que estuvieron juntas vivas. Pe-

PARA

## CALEFACCION

Antracita 1.<sup>a</sup>, ciento veinte plas. tonelada

ALMIRANTE, 12, y COSTAN LLA DE CAPUCHINOS, 4

Teléfonos números 11945 y 16078

ro es que cabe estar juntos precisamente cuando, libres de los cuerpos, las almas vuelan adonde sus destinos de ultratumba las llaman? Y esos destinos ¿son tan diferentes?

La tendencia de la humanidad, como la de los cuerpos, es a caer... La materia pesa y en ciertos momentos dolorosos de la historia como los presentes, parece apoyar

### CUARTOS

verdaderos sanatorios

ESPLENDIDAS VISTAS SOBRE EL STADIUM Y LA SIERRA

Terraza, nueve habitaciones habitables y servicios

Excelente decoración y confort moderno. GARAJE EN LA CASA

Rentan: 3.600 y 3.900 pesetas anuales respectivamente

AVENIDA DEL STADIUM, 4 MADRID

Razón al teléfono 14052 y en CRITERIO

derada de la vida. Y lo tremendo es que a esas masas obreras llenas de rencores y envidias, desorientadas, envenenadas; y a las otras masas burguesas acobardadas, egoístas, sin ideales, hay que librarlas del peso muerto zoológico que llevan utilizando para ello sus propios defectos. Hablar a un avaro de abnegaciones y caridades es tiempo perdido. Por ello cuenta irónicamente Prezzolini que para convertir a los antiguos genoveses, que gozaban fama de usureros, cierto apóstol que allí fué se dedicó a comentarles la frase bíblica: "Os daré ciento por uno." Y tuvo un gran éxito.

¡Qué profunda lástima me inspiran estos republicanos y socialistas, víctimas de las pasiones más bajas y repulsivas! Únicamente cabe tenerles la consideración de juzgarlos instrumentos de Dios para sus inexcrutables fines. A ellos, como a Judas, les ha tocado el papel demoníaco, negativo, inhumano; ese papel que parece servir exclusivamente como castigo y expiación de los débiles y de los cobardes y punto de comparación que hace resaltar con más brillo la blancura inmaculada de las conciencias puras. ¡Pobres hombres!... Ni talento ni bondad... ¡Qué les queda! ¡Señor, perdónalos, que no saben lo que se hacen!... Pero... quitámoslos pronto de encima: no podemos aguantarlos más.

## CIRUGIA

por H.

Fango en las calles y fango en el ambiente... Como las lluvias de arenas que el viento arranca del desierto y deja caer sobre lejanos parajes... ¡Se respira porquería repugnante y mancha más e indigna más que el lodazal aguanoso de las vías públicas!

Crímenes y causas a granel. ¡Qué crímenes! ¡Qué causas!

Pero ¿de dónde? ¿de qué bajos fondos surge esa podredumbre?

¡Bajos fondos?... No; bajos y altos, fondos y copetes... desde el tugurio de vagabundaje sin filiación ni parentesco, hasta las selectas regiones diademadas, corre el grito histérico del escándalo como por una sola pieza de lienzo rasgada al hilo.

Esta sociedad es un cáncer maldiciente que momento a momento se corrompe y se agusana.

Su quejido lastimero y cobarde exclama: —¡Piedad, piedad!

Pero no impetra piedad purificándose sobre la brasa del arrepentimiento.

Su planido es una farsa inmoral más.

¡Piedad para el asesino en nombre de la humanidad, de la libertad, de la civilización!

Piedad para el asesino en nombre de la ciencia... esa ciencia que quiebra y blanda el eje de la vida humana librándola de Dios, de dogma y de moral, pero que cuando ve doblarse y arrugarse sin alma, energía, ni dignidad al pobre muñeco humano, falto de eje, de andamiaje interior, pide piedad para los desvarios que llama locuras irresponsables.

Más allá del bien y del mal pretenden llegar los genuinos representantes de la moderna lumbrerada neurasténica.

No; más allá del bien y del mal, no. Solamente en el mal bien adentro, por

los caminos de herradura y los charcales piarños, aunque más allá, mucho más allá de las bestias...

¡Estamos perdidos de alma y de cuerpo!

Las almas son la nada de la necesidad ensoberbecida, ciega y rebelde.

Los cuerpos están sin zumo de vida, macerados de vino y pereza, exhaustos y delirantes bajo el continuo bataneo de los vicios.

Y no es una ciudad, es todo el mundo libre... ¡El mundo moderno!

El de los saltos de tigre a lo ajeno, del matrimonio de compañía de las in-

*No quieren el voto de obediencia al Papa y legislan y decretan a los dictados de la masonería internacional.*

fantas viejas revolucionarias, del descenso malthusiano de población y las profetías a precios convencionales... el de las bombas explosivas entre las muchedumbres, las escuelas laicas, las corridas de sacerdotes y de monjas, la canalocracia y los crímenes de sangre por aberración sexual...

¡Piedad?... ¡Blandura?... Por piedad, ¡entérezale! por misericordia, ¡autoridad!

¡Cirugía, cirugía, cirugía!

Pero no prolonguemos el mal y aumentemos el dolor ineficazmente.

Hay que tajar y abrasar en el alma de todos—Religión y moral—, y en el corazón del cáncer—la canalocracia...

## Boletín de suscripción de 1932

Sr. Administrador de CRITERIO

Avenida Pi y Margall, 18

MADRID

Muy Sr. mío: Suscribame por este año y desde 1.<sup>o</sup> de Enero a la Revista CRITERIO por un ..... cuyo importe le remito por Giro Postal, sirviendo este de aviso.

Población .....

Provincia .....

Fecha .....

Calle .....

Firma .....

Folletón de CRITERIO

(4)

## La hilandera de la capilla

por V. de Araquistain

(Continuación)

varas sobre tu conciencia el peso de una muerte! ¡Yo te conozco y sé que mañana me darás gracias! Dices que has pagado tus deudas, pero como yo siempre quiero tener crédito en corazon honrados, toma esa ruca y este huso, que son de plata, y dáselos a tu mujer, diciéndole con el alma muy ancha que son el recuerdo de una buena acción. Tengo noticia, también, de que tu hija se casa en breve y anda apuradilla con sus gastos. Así, anúnciale de mi parte que Andra Madalen tendrá mucho gusto en ser su madrina, por lo que no tiene que ocuparse de nada, obligándose únicamente, en mi nombre, a enseñar a los hijos que tenga a ser tan nobles y honrados como su abuelo Quillimón.

Dicho esto, Andra Madalen dió las buenas noches y entró en su casa.

Quillimón, entretanto, refunfuñando y derramando mal de su grado unos lagrimones como nueces, decía:

—¡Si digo yo que es imposible reñir con ella! ¡Si todos mis fuegos y mi coraje se derriren con sus palabras como la nieve al sol! ¡Qué mujer esa, qué mujer! ¡Todos hacen lo que quieren!... ¡Ay! ¡Pero en cambio! ¡Qué no hace ella por todos?

\*\*\*

El joven salvado por la generosa intervención de Andra Madalen era, efectivamente, francés e hijo único de una antigua y poderosa familia de uno de los pueblecillos que baña el Océano en la costa vasco-francesa.

Llamábase Gastón de Chatelnauday, aunque era más conocido con el título de vizconde d'Aprefort, que heredó a la muerte de su padre, ocurrida dos años antes.

Este, que había servido largos años en la Marina francesa, ilustrando su nombre con el brillo de sus hazañas, dejó en herencia a su hijo, con sus riquezas, su título y su nombre, el mando de una magnífica carabela de guerra.

Tiempo faltó al joven para hacer ensayo de su aliento.

A pesar de su juventud y su inexperiencia, le favoreció tan locamente la fortuna y desplegó tan indomable y temerario arrojo en una corta campaña que sostuvo con los ingleses, que hizo concebir justas esperanzas de que había de aumentar con nuevo brillo la gloria de su familia.

La madre, que le amaba como sabe amar una madre, y a

quien él correspondía con toda la vehemencia de su apasionado carácter, le hizo retirarse por algún tiempo a casa, con objeto de ver si con el manejo de los cuantiosos intereses de su familia conseguía despertar en él algún espíritu de formalidad y de orden, pero fue inútil su empeño.

Gastón abandonó todos sus asuntos en manos de su madre, y se entregó a las inclinaciones de su carácter caballeresco y fogoso.

Rico, joven, lleno de salud y de vida, su pasión era la gloria, y su placer los peligros.

Una de aquellas temerarias aventuras, en que se comprometía con deplorable frecuencia, fué lo que le expuso al riesgo de perder, primero su vida entre las olas, y de caer más tarde víctima del odio que profesaban a los franceses los pescadores de Deva.

Estando un día algunos viejos celebrando con grandes elogios el valor de cierto joven que había atravesado en un ligero esquife la enorme distancia que media entre aquel puerto y el de Burdeos, Gastón, que no consentía que hubiera otro que le aventajara en esfuerzo, dijo que se sentía con aliento para hacer mucho más.

Y como hubiera algunos que lo pusieran en duda, el aturdido manco corrió a los muelles, se metió en una barquilla que tenía para pasearse en la bahía y, sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, desplegó las velas y se largó mar adentro a todo trapo.

El viento continuó soplando y la barca alejándose de la costa en términos que, poco antes de caer la noche, apenas distinguía ya entre brumas los elevados picos del Pirineo.

La mañana siguiente, al rayar el día, se encontró encerrado en un círculo de agua, sin señal alguna que le guiara y desprovisto de todo humano auxilio.

El hambre, la sed y el desamparo en que se veía, perdido en aquellas soledades, caminando a merced del azar y expuesto a hundirse a la menor alteración de la mar, acabaron por doblegar su espíritu indomable y oprimir de angustia su pecho.

Así anduvo cuatro días y cuatro noches; hasta que el quinto, agobiado de cansancio, extenuado de debilidad y conturbado por el terrible aspecto de la muerte, sintió faltarle las fuerzas y cayó desvanecido, invocando el nombre de Dios y derramando algunas lágrimas al recuerdo de su madre.

Tal era su situación cuando fué abordado por los marineros de Deva, de cuyas manos le libró la señora de Zubelzu; pero sus esfuerzos y su influencia hubieran sido inútiles si aquellos hubieran llegado a sospechar quién era.

Su padre había hecho cruda guerra a las marinas de Guipúzcoa y Vizcaya, al frente de las escuadras de Gascaña, y el nombre d'Aprefort inspiraba un odio universal entre sus habitantes.

No es que hubiese merecido ni esos sentimientos, ni la reputación de crueldad que le atribuía la pasión de sus enemigos; pero justificado o no, existía contra él una prevención general y profundamente arraigada, y Andra Madalen, por evitar sus

consecuencias, indujo al joven, a pesar de su resistencia, a abandonar el título mientras permaneciera en España, adoptando su apellido de Chatelnauday, que era desconocido en ella.

El primer día que pudo el naufrago abandonar el lecho, quiso al punto ponerse en camino para sacar a su madre de la ansiedad en que la consideraba; pero al dar unos pasos, le faltaron las fuerzas y cayó en un sitio, convencido de que aún necesitaba mucho tiempo para reponerse enteramente.

En vista de esto, Andra Madalen encontró a un hombre de confianza, que se aventuró a pasar a Francia a llevar a la vizcondesa la satisfactoria noticia de que se hallaba en salvo su hijo.

Tranquilizado por este lado, el joven se abandonó enteramente a los cariñosos y solícitos cuidados de aquellas buenas señoras. A los quince días parecía hijo de casa.

Restablecido ya del todo, corría y jugaba con Catalina, hacia rabiar al viejo mayordomo de Zubelzu; y hasta a la misma Andra Madalen, a pesar de su gravedad y su entereza, la traía en continuo movimiento, ya sacudiéndola sus blancas tocas, ya arrebatando la ruca, o dándole, cuando menos esperaba, un apretadísimo y estrecho abrazo.

La buena señora trataba de formalizarse... ¡pero tiempo perdido! Era preciso o reñir con él, o dejarse arrastrar por la expansiva y arrebatadora jovialidad de su carácter franco y bullicioso.

También Catalina se mostró en un principio un tanto fría y reservada ante las apasionadas familiaridades del joven; pero su alma tierna y sensible fué abriéndose poco a poco a las dulces confianzas y al indefinible encanto de su cariñosa franqueza, llegando en breve a tratarse con el abandono y la intimidad de dos hermanos.

Así como antes madre e hija, ahora salían los tres a todas partes, sin que se separaran tampoco el resto del día, pues Gastón, desde el momento en que dejaba el lecho, emprendía tras las dos mujeres, sacando de quicio la casa con sus cánticos y gritería.

La hermosa doncella se transformaba rápidamente con tan brusco cambio de vida.

La agitación y el alegre movimiento de su nueva existencia despertaban en su alma emociones y sentimientos desconocidos hasta entonces, y a su influjo iba sacudiendo la sombra de melancólica tristeza que la envolvía desde la infancia; sus mejillas se coloreaban con un tinte de salud y de vida, y sus ojos brillaban con esa expresión de contento que dan la paz y el bienestar del alma.

¡Oh, qué hermosa! ¡Qué hermosa aparecía Catalina cuando, huyendo de las ondas, corría por la orilla húmeda con la mirada resplandeciente de alegría y azotando su flexible tallo con las dos magníficas trenzas de su rubia caballería!

¡Quién te ha puesto así, Catalina! ¡Ah! ¡Pregunta por qué se levanta en tus valles y montañas espléndida y radiante la Naturaleza, cuando rompe al halago de la primavera el sueño del invierno!

Los dos jóvenes paseaban juntos, jugaban juntos, vivían juntos. Se habían acostumbrado de tal modo a encontrarse a todas horas, que si cualquier circunstancia les separaba un momento corrían al punto a buscarse, porque sus almas ya podían vivir la una sin la otra. El, apasionado, impetuoso y alegre; ella, melancólica, dulce y sensible; se asimilaban de tal manera sus caracteres, que parecía que no tenían más que un alma para entrambos, partida por igual entre los dos.

¡Cuán contentos, cuán dichosos pasaban los días jugando entre alegres carcajadas en los arenales de Amillaga, descansando juntos a la sombra de los robledales de Osio, aspirando al lado uno del otro las brisas de Lasao, en la gallarda barquilla que cortaba sus limpiadas corrientes!

Cuando, fatigados de sus andanzas y subiendo penosamente el altísimo pico de la "Tolaja", que adelanta sobre las ondas su frente coronada de peñascos, venían a reposar a los pies de Andra Madalen, como dos pájaros que vuelven al dulce nido huyendo de la tormenta. ¡Oh! ¡Con qué placer tendían sus miradas por aquellos espacios inmensos; menos inmensos, sin embargo, que el mar de sentimientos en que flotaban sus almas! ¡Cuán puro brillaba el sol a sus ojos en aquellos días de felicidad y ventura! ¡Qué encanto tan misterioso encontraban en la sombra de las negras nubes que cruzaban el espacio! ¡Cuán dulce era contemplar desde uno de los torreones de Zubelzu la lluvia que caía a sus plantas, siempre que al volver el rostro se encontraran los ardientes ojos del manco con la tierna mirada de la doncella y se mezclaban las dulces sonrisas de la virgen con las alegres carcajadas del joven!

El sol, el agua, los valles y las montañas; todo era hermoso; todo era poético para ellos, porque la poesía y la vida brotaban en sus almas venturosas.

¡Ay! ¡Las alegrías y tristezas que la Naturaleza ostenta no son más que el reflejo del corazón humano! ¡Cuadro desnudo en que dibuja el alma con su luz y con sus sombras!

\*\*\*

Así pasaron treinta días. Treinta días de esa inefable ventura que sólo puede gozar el espíritu cuando, olvidado del mundo, se entrega a los castos y puros goces del sentimiento.

Al expirar el mes llegó de Francia un antiguo criado de la casa d'Aprefort, trayendo de parte de la vizcondesa algunas cantidades para su hijo, y una carta en que le decía que en cuanto su salud le permitiera procurara volver a casa, en donde exigían indispensablemente su presencia graves e importantes asuntos de familia.

Gastón recibió el dinero y despidió al mensajero diciendo que podía asegurar a su madre que mejoraba de día en día, pero que no encontrándose todavía con bastantes fuerzas para un viaje tan penoso podía tranquilizarse en la confianza de que, tan pronto como pudiera, se pondría en camino.

El criado marchó; pero sus palabras vinieron a despertar a



## Los días y las horas

Revista de la SEMANA



**sábado**

¡Bomba va!

¡Cuánta vida, cuánto pulso, cuánta capacitación política española!

Como que es difícil elegir tema para el breve comentario de este día español.

De un lado la revolución de la cuenta del Llobregat.

De otro, el incendio de una iglesia en Santander.

De otro, la decretada creación de 2.500 plazas de guardias de asalto.

Y el nuevo banquete de gala en Palacio.

Sin contar la variedad de menores acaecimientos.

Eso es vida.

Aunque haya muertos.

La agitación, según los padres más autorizados, del espíritu revolucionario es vida en los pueblos.

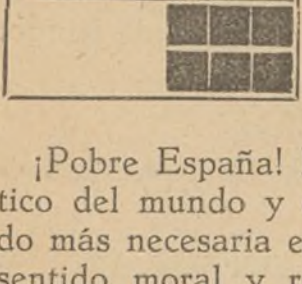
¡Quién pudiera tener un rincón de paz!

Antes, la paz era de sabios.

Pero ahora, ni paz ni sabiduría.

La época, la mente actual podían caracterizarse por aquella frase irónica de décadas atrás:

¡Bomba va!



**domingo**

La última víctima del adhesionismo

El Presidente de la República ha firmado el decreto de disolución de la Compañía de Jesús.

¡Pobre España! En un momento crítico del mundo y de la Nación, cuando más necesaria es la restauración del sentido moral y religioso de las muchedumbres, se destruye el instrumento incomparable de apostolado de fe y de virtud.

Esa es obra de los *minimismos*, *mal-minorismos* y *adhesionismos*.

Todavía existían cándidos que aseguraban que no llegaría el atropello, por no sé qué esperanzas en la palabra de Fulano, por no sé cuáles confidencias de Zutano, o por ignora qué habilidades de Perengano.

Si, si; habilidades... Manejar lo incoercible... Creer en algo seguro con la política democrática...

Como escribir en el agua.

La Compañía es quien menos pierde. Quien pierde es España, es el pueblo.

¿Y no se estremecerán de pavor, de dolor, al comprender su torpeza, los que de construcción en construcción política nos han traído a la completa destrucción?...

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.



**martes**

Gastos menudos

Sigue fracasando la huelga revolucionaria.

En Sallana, de Valencia, declaran la revolución social, pero sólo queman el archivo, intentan incendiar la Iglesia y tirotean y hieren al señor Cura párroco.

En el Polvorín de Retamares, por fortuna, resulta que no ha pasado nada.

Nada, en definitiva.

Sin duda no ha habido bastante dinero y ha sido, por consecuencia, tan escaso el meneo, según previene el adagio.

Como que, según lo que sabe el ministro, sólo se han enviado del extranjero dos millones de pesetas para el movimiento.

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Gastos menudos

Sigue fracasando la huelga revolucionaria.

En Sallana, de Valencia, declaran la revolución social, pero sólo queman el archivo, intentan incendiar la Iglesia y tirotean y hieren al señor Cura párroco.

En el Polvorín de Retamares, por fortuna, resulta que no ha pasado nada.

Nada, en definitiva.

Sin duda no ha habido bastante dinero y ha sido, por consecuencia, tan escaso el meneo, según previene el adagio.

Como que, según lo que sabe el ministro, sólo se han enviado del extranjero dos millones de pesetas para el movimiento.

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

Dos millones de pesetas para la huelga revolucionaria...

Siempre hay dinero para tirar.

Pero... ¡tan poco!

La crisis mundial nos salva.

Porque esa porquería de dos millones no va a ninguna parte.

soldados del ejército español y las armas que necesita.

Por supuesto que eso mismo piensan los que van a asistir a la Conferencia del desarme, si se celebra.

Un escrípolo sentía el diputado preopinante: que si la fabricación de armas es industria privada sea causa propiciatoria de la guerra.

No es inexacto; pero exagerado.

¡Las causas de la guerra!... Pues, por de pronto, que los ejércitos se cuentan por millones.

Y la